

## EL COMPROMISO DE SER MIEMBROS (III Parte)

La segunda analogía que quisiéramos hacer notar en esta serie de artículos es la de la iglesia como un cuerpo y cada uno de sus miembros como parte esencial del mismo. La Biblia dice que la iglesia es el cuerpo de Cristo y que cada uno de los cristianos somos miembros en particular (Efesios 1: 22-23; I Corintios 12: 27). El concepto de la iglesia como cuerpo, al igual que el de la familia, se usa en el sentido universal (Efesios 1: 22-23; 5: 23, 25-27) y mayormente en el sentido local (I Corintios 12; Romanos 12; Efesios 4: 11-16).

¿Qué queremos decir cuando decimos que somos miembros de la iglesia? Algunos miembros de nuestra propia congregación han abandonado por completo las reuniones de la iglesia y tienen poco o ningún contacto con los hermanos de su congregación y sin embargo, dicen que aún son miembros. “*No me borre de la lista*”, me decía un hermano que está totalmente separado a voluntad de la iglesia. Una hermana que un tiempo fue parte de esta congregación y parte de nuestro grupo de jóvenes, me llamó pidiéndome una carta que constatará que ella era miembro de la iglesia de Cristo en Sunset. Al decirle que me estaba pidiendo que dijera una mentira, enojada me dijo: “*yo todavía soy miembro de la iglesia*”. Mi respuesta fue que yo no dudaba que ella fuera miembro de la iglesia universal en algún lugar, pero que estaba seguro que ella no era *miembro del cuerpo de Cristo en Sunset*.

Mi experiencia es que por lo general las personas confunden el uso de la palabra “miembro”. En nuestra sociedad es muy común usar la palabra “miembro” en el sentido de “afiliado a una organización”, o “partidario de una idea o persona” o “socio de otras personas o instituciones”. Cuando una persona piensa en estos términos, generalmente asocia la “membresía” con uno o más de los siguientes requisitos:

1. Tiene que asistir a algunas de las reuniones de la organización.
2. Tiene que guardar ciertas reglas preestablecidas.
3. Tiene que pagar su cuota.

Algunos tienen ese concepto de la iglesia. Cuando alguien dice “yo tengo mi membresía en sunset”, generalmente no está pensando en compromiso, derechos y responsabilidades para con sus hermanos en Cristo de dicha congregación. Lo que en esencia pueden estar diciendo es: “*yo asisto a los cultos del domingo en Sunset*” o “*estoy en la lista de miembros de esa congregación*” o “*yo doy mi ofrenda a esa iglesia*”. Nada más lejos del concepto nuevo testamentario de lo que significa ser miembro.

La palabra “miembro” o “miembros” aparece alrededor de 37 veces en el Nuevo Testamento. 35 de esas veces los escritores inspirados relacionan la palabra con una función dentro del cuerpo humano o de Cristo. La palabra acentúa dos relaciones de suprema importancia para el cristiano: la relación con Dios y con los demás hermanos que han recibido al mismo Señor en el bautismo a través del Espíritu Santo (I Corintios 12: 13). Note que no somos nosotros los que nos hacemos miembros del cuerpo, ni

tampoco es la obra de otro hermano en Cristo, sino es la obra divina mediante el Espíritu Santo. Nuevamente repésimo, la ideas de la iglesia es de Dios; la obra de añadirnos a ella es también de Dios.

El ser miembro del cuerpo de Cristo implica dos realidades:

1. Que como discípulo de Cristo estoy ligado íntimamente a él. “El que se une al Señor, un espíritu es con Él” (I Corintios 6: 17) y “somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5: 30). Atacar o perseguir a la iglesia es hacerlo contra Cristo (Hechos 9: 4). En otras palabra y sin temor a blasfemar por ser una verdad bíblica, somos la parte que complementa a Cristo en Su obra aquí en la tierra (Efesios 1: 23). Una cabeza sin cuerpo no podría realizar la obra de redención en el mundo (Hechos 1: 1-5).
2. Que como discípulo del Señor estoy íntimamente ligado a mis hermanos en Cristo. “Somos miembros los uno de los otros” (Romanos 12: 5). En otras palabras estamos no solamente íntimamente conectados con Cristo, sino también con nuestros hermanos y somos interdependientes (lo que mis hermanos hagan me afecta y lo que yo haga afecta a mis hermanos (I Corintios 12: 12-27). El Señor nos ha puesto juntos para hacer la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-16).